

PIRINEISMO

VIGNEMALE, MONTE PERDIDO, ORDESA

Procedente del nutrido archivo montañoero de uno de nuestros Clubs federados, ofrecemos al lector las notas viajeras de dos entusiastas mendigoitzales, que en Julio del pasado año efectuaron un interesantísimo recorrido internacional en los Pirineos. Se trata de un sencillo documento que juzgamos de gran utilidad e interés para el pirineista, y que tiene además el gran atractivo de rellejar esa ingénuo curiosidad e íntima emoción de quien por vez primera se asoma a la «gran montaña».

I

11 de Julio:

EN el primer tren de Achuri partimos camino de Francia; al mediodía cruzamos la frontera por Hendaya y a primera hora de tarde salimos para Lourdes, llegando al atardecer a este venerado lugar.

Por la noche tuvimos ocasión de presenciar la conmovedora *procesión de las antorchas*; peregrinos de las más diversas nacionalidades entonaban con gran entusiasmo el *Ave María*; la Basílica lucía espléndida iluminación, y el conjunto, de una grandeza imponente, nos conmovió sobremanera. . .

12 de Julio:

Dedicamos la mañana a visitar cuanto de interesante encierra Lourdes: Basílica, Gruta, Calvario, no dejando de acudir al soberbio Museo Pirenaico, instalado en el viejo Château-Fort que sirvió de prisión desde la época de Luis XIV hasta Napoleón; encierra una colección verdaderamente interesante, sobre todo lo relativo a la gran cadena pirenaica.

A primera hora de la tarde partimos en tren camino de Cauterets. A la salida de la villa, la línea del ferrocarril contornea la base del *Pico de Jer*, penetrando enseguida en

el hermoso Valle de Argelés, en cuya mitad se asienta la villa termal de Argelés-Gazots. A los quince minutos nos apeamos en Pierrefite-Nestalas, término de la línea del Midi y en este punto transbordamos a un hermoso tranvía eléctrico que remonta el valle de Cauterets. El panorama que se divisa desde todos los puntos de esta línea es simplemente maravilloso.

A las seis de la tarde entramos en Cauterets, célebre por sus baños termales y por ser uno de los más importantes centros de excursionismo en el Pirineo; se halla enclavada en un valle muy angosto, de gran altitud, y rodeada de altas cimas coronadas de nieves perpétuas.

Una vez instalados en el hotel, nuestra primera preocupación fué la de ultimar los preparativos necesarios para emprender seguidamente nuestra proyectada excursión alpina. A tal fin, encaminamos nuestros pasos al Sindicato de Iniciativa donde con toda amabilidad se nos facilitó un buen guía y toda clase de informes que con respecto a la proyectada excursión solicitamos. Es admirable la organización del turismo en la vecina república.

Antes de entregarnos al reposo, dimos una vueltecita por el concurrido Parque de Wilson, más conocido por *Explanada de los Huevos*; la nutrida orquesta del Casino deleitó nuestros oídos con alegres piezas tocadas al aire libre. Momentos después, otra nutrida orquesta, la del impetuoso torrente al pie de nuestra ventana, nos entregaba en brazos de Morfeo.

13 de Julio:

A las 7,30 estábamos en pie, viendo con gran regocijo, que, al igual que en los días precedentes, hacía un tiempo verdaderamente espléndido, factor importantísimo en la excursión que íbamos a emprender.

A las 8,30 ya nos esperaba a la puerta del hotel el guía, Leopold Pont, campeón de skis, gran cazador y notable pescador de truchas, que tiene en su activo más de 16 años de pirineismo. Con tales antecedentes, nuestra confianza en el guía fué ilimitada.

Tomamos el tranvía eléctrico a las 9,15 y en poco más de diez minutos, nos apeamos en La Raillière, término de la línea. Aquí se encuentra el notable establecimiento termal del mismo nombre, concurridísimo en esta época estival. En lugar próximo a estas termas, se unen las aguas del torrente Jeret que procede del *Lago de Gaube*, con las del torrente Lutour que desciende del *Lago de Estom*, formando ambos el caudaloso torrente que pasa por Cauterets.

Dejando a nuestra izquierda la estación del tranvía, tomamos la carretera que conduce al *Pont d'Espagne*, la que en empinada cuesta va ascendiendo por la orilla derecha del torrente Jeret. A los veinticinco minutos de la Raillière, en un recodo de la carretera, se encuentra la hermosa *Cascada de Cérisey*, cuyas impetuosas aguas rompen entre enormes rocas, haciendo llegar sus salpicaduras hasta la carretera misma. A los pocos minutos contemplamos nuevas cascadas: la del *Paso del Oso* y la de *Doussés*.

10 h. 30: *Pont d'Espagne* (1.500 m.) término de la carretera. Se trata de un rústico puente de piedra bajo el cual se enlazan las aguas del *Gaube* y del *Marcadau*; una preciosa cascada y junto a ella, una pequeña y simpática hostería en la cual nos detenemos para refrescarnos.

Unos metros antes de llegar a Pont d' Espagne, se destaca a la izquierda un bonito sendero que conduce al Lago de Gaube, según reza un poste indicador del T. C. F. que se alza en su origen. Es un buen camino *muletier*, que dicen los franceses, pero de duro repecho en su primera mitad. Se deja a la derecha el diminuto *Lago de Manhourat*, presentándose a la vista al poco rato, el encantador y poético Lago de Gaube. 11 h. 45

El hermoso Lago de Gaube, de más de un kilómetro de longitud y profundidad máxima de unos cuarenta metros, se halla situado a 1.729 metros de altitud; sus aguas, de un colorido azul verdoso, son muy abundantes en truchas. Emplazado en un amplio circo, dominado por una cintura de altos picachos, es uno de los más encantadores rincones de la vertiente francesa de los Pirineos. Al fondo del circo se divisan las cumbres del macizo de *Vignemale* y el *Glaciar de las Oulettes*, no alcanzándose sin embargo, la *Pique-Longue*, cima culminante del grupo.

¡Que deliciosa comida a la orilla de este lago! y para completar el delicioso cuadro, tuvimos la suerte de que nos sirviera una linda camarerita . . .

A las 12,15 de la tarde, después de un rato de charla con un grupo de turistas de los numerosos que frecuentan aquel delicioso lugar, reanudamos nuestra marcha. Un pintoresco sendero contornea el lago, pero nosotros, con el fin de dar más amenidad al itinerario, optamos por la travesía náutica, utilizando uno de los botes que invierte unos diez minutos en cruzar la hermosa sábana de agua.

En la orilla opuesta, con las pesadas mochilas a la espalda, echamos a andar remontando el agreste valón que desciende de las *Oulettes*; al poco rato pasamos ante la hermosa *Cascada de Splumous*, en la confluencia del arroyo *Chabarrou*, que desciende de pico del mismo nombre (2.911 m.), con el arroyo que vamos remontando.

3 h. 30: *Oulettes de Vignemale*; terreno llano y pantanoso: Desde aquí podemos contemplar a nuestras nachas la *Pique-Longue du Vignemale*, dominándonos con su imponente muralla a pico, de más de mil metros de altura.

Después de un breve descanso junto a la fuente llamada *del Centenario*, reanudamos la marcha, penetrando enseguida en la región de las nieves eternas. El paisaje que contemplamos es al mismo tiempo imponente y desolador: ha desaparecido ya todo vestigio de vegetación. Iniciamos lentamente la travesía del *Glaciar de las Oulettes*.

7 h. 20: *Hourquette d' Ossoue* o *Collado de Vignemale* (2.758 m.), entre el *Pico de Araillé* (2.763 m.) y el *Mont-Ferrat* (3.147 m.), dominado al NE. por el *Pico de la Sébe* y al S. por el *Pequeño Vignemale* (3.039 m.). Desde aquí damos vista al *Refugio de Baysellance* (2.652 m.) y en rápido descenso por vertiente contraria, llegamos a él en menos de diez minutos.

El Refugio de Baysellance, propiedad del Club Alpino Francés, es del género de refugios guardados de alta montaña; consta de dos pisos amplios, cómodamente capaces para unas veinte personas y, estando al cuidado de dos guardas, durante la temporada del 10 de Julio al 15 de Septiembre, se hallan en él cómodo albergue y abundantes provisiones. Allí encontramos un nutrido grupo de alpinistas franceses dispuestos a efectuar al siguiente día la misma ascensión que nosotros.

Después de la cena, salimos a gozar un rato de la noche espléndida, de singular encanto en estos parajes sublimes de la alta montaña: un cielo inmaculado, tachonado de infinitas estrellas, preside aquel indescriptible cuadro de negras cimas salpicadas del rutilante manto de las nieves perpétuas... En estos momentos de fu-

gaz duración, nuestra alma ciudadana se siente transportada a un mundo jamás sospechado...

14 de Julio

Amanece un día soberbio; para las cuatro de la madrugada, el movimiento es intenso dentro del refugio. En estas grandes ascensiones, el madrugón se ve bien recompensado, porque se evitan los rigores solares en la escalada.

A las cinco, estamos en pie; un breve desayuno, se liquida la cuenta, se cargan los morrales, y, en marcha... Se inicia ésta en descenso; quince minutos hasta alcanzar la base del glaciar a cuyo origen dejamos las mochilas. Este gran *Glaciar de Ossoue*, llamado también *Gran Glaciar de Vignemale*, es realmente grandioso, verdaderamente bello y uno de los mayores del Pirineo, con sus tres kilómetros de largo por uno de ancho. Según nos informa nuestro guía, el pleno verano, se abren en él numerosas grietas que son un constante peligro para el ascensionista y entonces la escalada se realiza por el *Glaciar de Montferrat*, a la derecha de éste, menos peligroso, aunque el itinerario se hace más largo.

La nieve se halla en muy buen estado y sin grandes fatigas vamos ganando altura en múltiples zigzagueos y con la ayuda de nuestro piolets. Sin necesidad de encordarnos, pues según el guía, dado el estado de la nieve, no hay peligro, cruzamos el glaciar en hora y media. Sucede a la nieve, media hora de escalada sobre la roca viva, en pendiente muy pronunciada pero sin serias dificultades. Cinco minutos antes de alcanzar la cima, pasamos ante la gruta llamada *le Paradis*, abierta en la muralla de roca por encargo del Conde Russell; Henri Russell, que hizo de la Vignemale su cima predilecta, y que en su hermoso libro *Pypenaica* tan magistralmente nos la retrata.

8 h.: Cumbre de la *Pique-Longue du Vignemale*, (3.298 m.). ¡Qué alegría la nuestra al pisar la más alta cima del Pirineo francés!

El panorama que desde allá se contempla es extensísimo: por todas partes, nieves y hielos; afiladas agujas y moles enormes de rocas de los más variados coloridos; y qué maravillosos contrastes al reflejo de los rayos solares! Distinguimos perfectamente el bravo *Balaitous*, el *Pic du Midi d' Ossau* con su imborrable silueta; por otro lado, el *Monte Perdido*, *Cilindro de Marboré* y cumbres del macizo de Gavarnie, y, más lejos aún, la *Maladetta*, *Lardana* y otros.

Cuanto pernoctamos en Bayssellance, hemos coincidido en la cumbre; recuerdo estos nombres: Jacques y Samuel Bost, con dos hermanos más, procedentes de Saliés de Béarn; M. Crockbora y Charles Chalons, de París, este último delegado del Club Alpino Francés.

La estancia en la cumbre se hizo realmente deliciosa, así que permanecemos en ella por espacio de una hora. Entre las piedras del mojón recogimos varias tarjetas, depositando también la nuestra, en la que dejamos un saludo al alpinismo internacional.

A las nueve emprendimos el regreso; la bajada por la roca requiere algún cuidado, y si no que os lo diga mi compañero, que más de una vez arrastró sus posaderas, abandonando el piolet que en aquellos momentos consideraba un instrumento perfectamente inútil entre sus manos. Más tarde, el descenso por el glaciar fué algo soberbio;

sentimos un goce infantil al deslizarnos vertiginosamente por la empinada pendiente de hielo y nieve. ¿La humedad? ¡Qué importa!; los cálidos rayos solares pronto nos la evaporaron.

Alcanzada la base del glaciar, recogemos nuestros morrales y encaminamos nuestros pasos a la fuente que brota en las proximidades de la *gruta de Bellevue*. Tras un breve descanso para reponer fuerzas, a las once de la mañana emprendemos el descenso a Gavarnie a lo largo de la *Gave d' Ossoue*. En lugar de seguir el sendero que da un rodeo muy grande, cruzamos un barranco lleno de nieve y de una belleza extraordinaria, terminado el cual, entramos en las *Oulettes d' Ossoue* alrededor del mediodía. A partir de este punto, el camino, poco pendiente, se hace bastante monótono.

El cielo se va encapotando, y todos los indicios son de que al fuerte calor del día va a suceder una tormenta estival. Efectivamente, al cruzar el interesante bosque de *Saint-Savin*, oímos los primeros truenos y entramos en Gavarnie a las dos y media de la tarde, al tiempo que empiezan a caer gruesas y cálidas gotas iniciadoras del chubasco.

Gavarnie, 1,360 m., es un humilde villorrio, pero su privilegiada situación lo hace importante centro de excursionismo. A una hora del pueblo se alcanza el maravilloso *Circo de Gavarnie*, una de las grandezas del Pirineo francés, de cuyas graderías y crestas, coronadas de nieves eternas, se desprenden numerosas cascadas entre las que destaca la renombrada *Gran Cascada*, incomparable cola de caballo de más de cuatrocientos metros de altura. Es incontable el número de turistas de todas las naciones que cada verano acude a este lugar, y los humildes pobladores de Gavarnie pasan un invierno tranquilo, gracias al oro que dejaron aquellos, embobados en la contemplación de tales maravillas.

II

15 de Julio:

Después de un prolongado y bien ganado reposo, dedicamos la mañana a visitar el pueblo y asomarnos a la iglesia y cementerio donde reposan los restos del gran Schrader, que quiso dormir su sueño eterno al regazo de las montañas que tanto amó.

A la una de la tarde, nos ponemos en camino para *Tuca-Roya*. Hemos tomado un segundo guía, Leopoldo Coutard, delgado pero todo fibra y extraordinariamente simpático; ha pasado sus 66 años trepando por estos riscos que conoce mejor que su propia casa.

Por un sendero muy señalado, alcanzamos a las tres de la tarde, la *Brecha de Allanz (Hourquette d' Alans)*; tras un breve descanso, proseguimos nuestro camino, entrando a las tres y media en el *Circo de Estaubé* y alcanzando al cabo de otra hora la *Borna de Tuca-Roya* en la parte más alta de este circo y al pie del *couloir* que conduce a la Brecha del mismo nombre, visible desde este punto al extremo de un vertiginoso y estrecho glaciar que hemos de remontar con no escaso esfuerzo y con los cinco sentidos puestos en la tarea para evitar una *glissade* que nos sería fatal. En algunos puntos dificultosos, abandonamos el hielo y tréparamos por la roca, no exenta

de pasos difíciles pero que han sido amortiguados gracias a la colocación de algunas clavijas reconfortantes.

5 h. 45: Brecha y Refugio de Tuca-Roya (2.667 m.), frontera franco española, entre el Pico Oriental de Astazou (3.083 m.) y el Pico de Pineta (2.861 m.). En el refugio nos encontramos, simpática coincidencia, con tres compañeros de Vignemale.

Delicioso atardecer aquel de Tuca-Roya! A nuestro frente, por el lado de España se alza el coloso que escalaremos mañana, envuelto todo él en blanco sudario. Al SE. se alza el Cilindro de Marboré, y a nuestros pies duerme plácidamente un poético lago helado.

Alrededor de las siete, damos cuenta, con voraz apetito, de parte de las provisio-



TUCA-ROYA

nes que nos prepararon en Gavarnie; como había que madrugar al siguiente día, para las ocho reina en Tuca-Roya en más profundo silencio, turbado únicamente por el débil silbar del viento al cruzar la atrevida Brecha.

16 de Julio:

La Virgen del Carmen; día señalado este de nuestra ascensión a Monte Perdido! A las cuatro de la mañana estamos en pie y a las cinco estamos en marcha, dejando a nuestros compañeros de albergue, que al parecer no tienen tanta prisa.

Dura bajada por empinado canchal, y a los diez minutos, nos hallamos a la orilla

del *Lago Helado de Monte Perdido*, cuya margen septentrional vamos bordeando con precaución. Cruzamos la meseta, e iniciamos la ascensión de fortísimos e interminables repechos; la nieve abunda, lo que hace la marcha sumamente penosa. Volvemos la vista y divisamos a unos trescientos metros, el grupo de nuestros compañeros de refugio que caminan encordados.

7 h. 30: *Collado de Monte Perdido*, llamado también del *Cilindro de Marboré*. Nos detenemos un momento a descansar; se deja sentir frío. Nuevo descenso por amplio canchal, que en quince minutos nos deja junto a un pequeño lago; dejamos las mochilas y remontamos a la izquierda un empinado glaciar dejándolo enseguida para remontar la roca que lo bordea, con lo que la escalada se hace más cómoda. Trepamos después en zig-zag un enorme vertedero de rocas desgajadas; a las 8 h. 55, estamos en el pequeño collado que precede en cinco minutos más de marcha suave, a la cima de Monte Perdido (3.353 m.). Cómo nos ha engañado ésta contemplada desde Tuca-Roya! Tan cerca pareció hallarse, y sin embargo, cuatro horas de ruda marcha nos ha costado alcanzarla. A estas alturas, es tan perfecta la diafanidad de la atmósfera, que los objetos aparecen extraordinariamente cercanos para el ojo habituado a las medianas y bajas altitudes.

Con unos potentes hurras que nos salen del corazón, exteriorizamos nuestra profunda alegría por haber llevado a feliz término nuestra ascensión a dos de las más importantes cimas de nuestro Pirineo. Entre las piedras del pequeño mojón que corona la cumbre, y encerrando en su caja de zinc, encontramos el álbum registro de ascensiones del Centre Excursionista de Catalunya. Entre sus numerosas inscripciones hallamos algunas de muy queridos compañeros que nos precedieron en esta cumbre el año 1923.

Como en la cima de Vignemale, por todas partes nos vemos rodeados de airosos picachos y blancas rasgaduras; los panoramas desde estas elevadas cumbres son realmente grandiosos, aunque adolecen de un pequeño defecto, cual es, su falta de amenidad; sentimos en algunos momentos la nostalgia de esos dulces valles de nuestras humildes montañas de Vasconia...

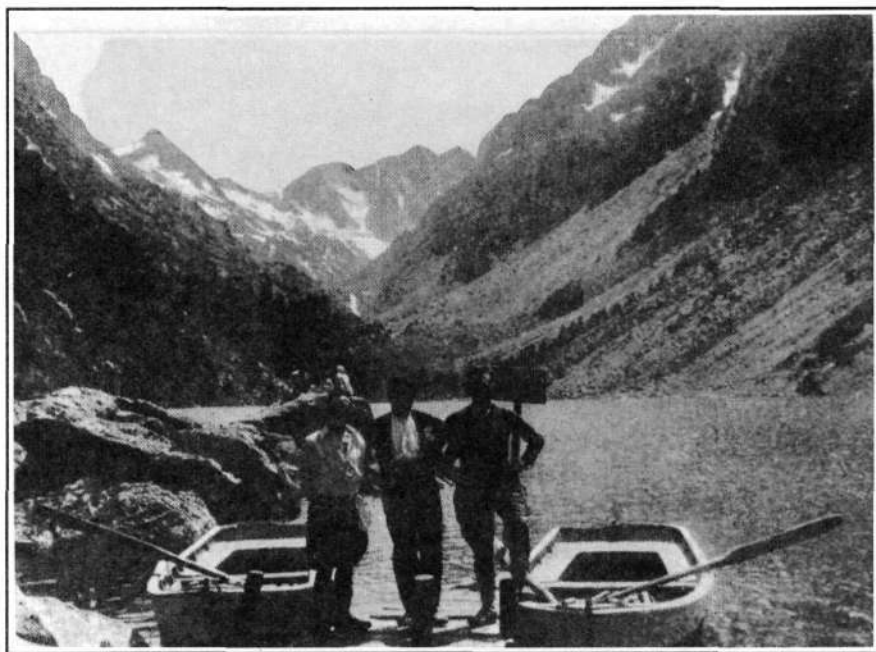
Media hora después iniciamos el descenso; recogidas de nuestras mochilas, caminamos durante media hora hasta una abundante y rica fuente donde hacemos un alto para reponer fuerzas.

A las 11 h. 30 reemprendemos la marcha; vamos descendiendo las monótonas e interminables terrazas calcáreas que preceden a la meseta de Góriz; pronto dejamos atrás la nieve que ya ha llegado a cansarnos, y hacia el mediodía, cruzamos el extremo oriental del *Llano de Góriz* (*Gaulis*, de los franceses), dejando a nuestra derecha el hermoso refugio recientemente construido por la simpática «Pefalara». Un escalón más y llegamos al famoso paso de las clavijas que salvamos sin gran dificultad, alcanzan do al pie del mismo, el hermoso *Circo de Soaso*.

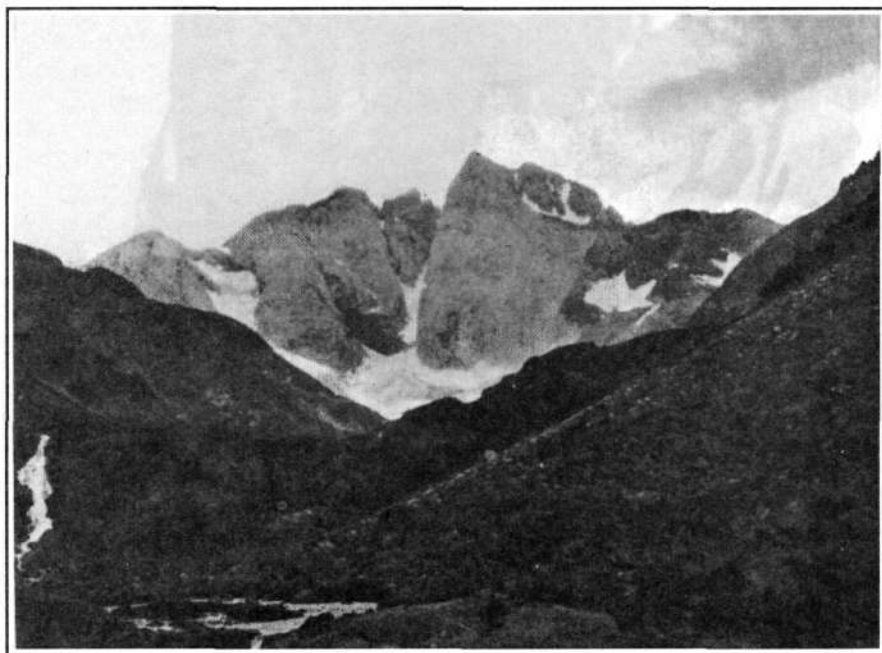
Son la 1 h. 45 de la tarde cuando hacemos nuestra entrada en el renombrado *Valle de Ordesa*, hoy Parque Nacional.

Seguimos el camino que desciende la margen derecha del Arazas; en la llamada *Cueva de Ordesa* nos detenemos un rato a descansar, pues nuestras piernas, sometidas a un duro trote durante ocho horas consecutivas, empiezan a flaquear. Atravesamos un espléndido bosque de hayas y fresnos gigantes, y después de un recorrido

PIRINEOS

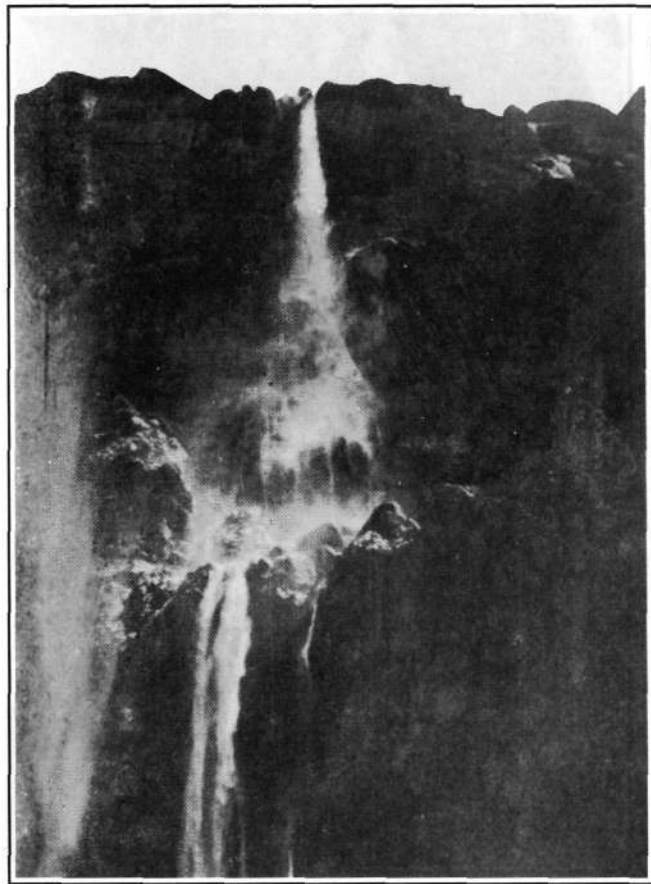


Lago de Gaube

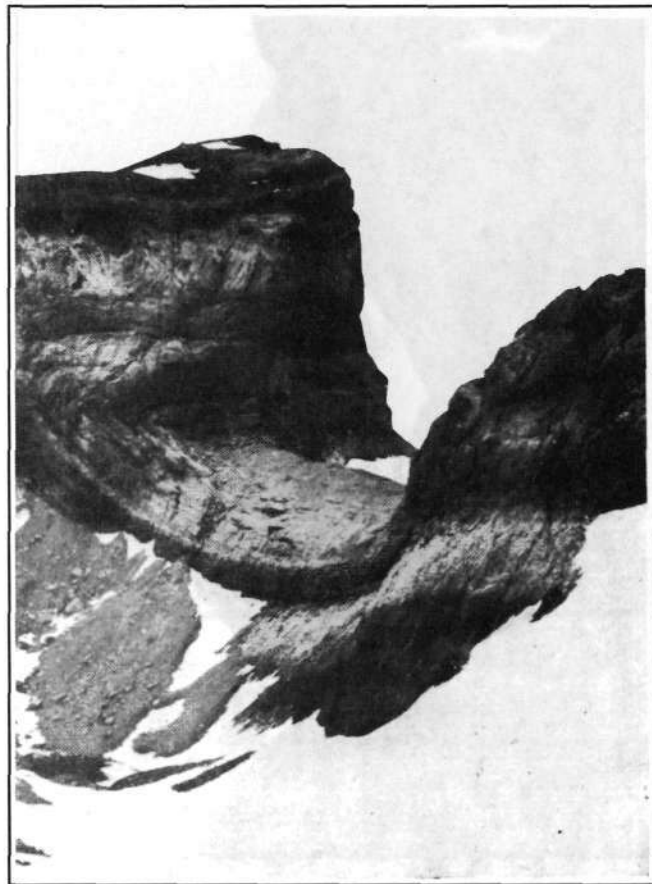


Glaciar de las Oulettes (Vignemale)

PIRINEOS



Gran Cascada del Circo de Gavarnie



Collado de Monte Perdido Fots. de Eguidazu y Sopena

por parajes completamente paradisiacos, llegamos al pie de las rojizas murallas de Cotatuero. Del alto de la primera gradería, situada al fondo del valle descende una incomparable cascada.

Ordesa, encajado entre dos murallas de los más vivos colores, va ensanchándose poco a poco, y vamos dejando a nuestra espalda, visiones y rincones de verdadero encanto. cuyas imágenes se van grabando en el fondo de nuestra alma. . .

A las 4 h. 30 damos vista a las Casas de Ordesa; entregamos en manos de los guías nuestros pesados morrales, y ansiosos, nos lanzamos a un chapuzón reconfortante entre las turbulentas y gélidas aguas del Arazas.

El emplazamiento de las Casas de Ordesa es soberbio: sentados bajo un caprichoso cenador, adosado a la Casa de Oliven donde nos hospedamos, contemplamos extasiados el maravilloso conjunto que a nuestros ojos ofrece en estos momentos la pródiga Naturaleza; por un lado, el Monte Arruebo con sus canchales y terrazas de vivísimos colores, decorados por mano de artífice supremo, se asemeja a un gigantesco castillo; por otro, los incomparables monolitos y columnatas del Tozal del Mallo y Gallinero, con un colorido que jamás hubiéramos podido sospechar presentara roca alguna, y al pie de unos y otros, un delicioso bosque de pinos y abetos, fresnos y hayas de los más vivos tonos, escalando hasta los puntos más agrestes y atrevidos de aquellos acantilados sin par.

Bien justificada tiene su fama este paradisiaco Valle de Ordesa, incomparable retiro para el reposo del cuerpo y del espíritu; una sensación de bienestar invade al montañero que tiene la dicha de penetrar en él después de haber permanecido varios días en la soledad de las nieves eternas; sus maravillas, que tan bien supo cantar aquel Luciano Briet que tanto las amó, han de conmover, no lo dudamos, a cuantas almas se enfrenten con ellas.

17 de Julio:

Después de prolongado reposo, un rico baño, y hasta las cinco de la tarde dedica mos las horas del día a gozar de aquel espléndido parque natural. A esta hora abandonamos Ordesa camino de Torla; a la salida, junto al puente, un sencillo monumento a la memoria de Briet, «el cantor del Valle de Ordesa».

El camino, pedregoso y duro, se desarrolla por debajo del espléndido dosel de un magnífico arbolado; a la derecha ruge en Arazas que salta en preciosas e interminables cascadas. A distancia divisamos el Puente de los Navarros que se salva para ir a Bujaruelo.

Pronto damos vista a Torla (600 habitantes, 1.030 m.) pintorescamente situada sobre un montículo, dominando el enlace del Ara y el Arazas; salvamos un rústico puente, y tras corto ascenso, penetramos en el amplio patio de la señorial Casa de los Viu que nos dará albergue por esta noche.

18 de Julio:

A las 6 h. 30 de la mañana nos ponemos en marcha para Biescas; seguimos un camino pedregoso y a los veinte minutos damos vista a Broto, cuyo pueblo, donde

muere la carretera que viene de Barbastro, dejamos a nuestra izquierda y a bastante distancia. Más adelante pasamos por Frajen y Viu.

El paisaje va cambiando por completo; se va haciendo árido y tristón. A las 8 h. 30 pasamos por Linas de Broto y desde aquí empezamos a subir el fuerte repecho que a las 9 h. 30 nos permite alcanzar a cambio de fuertes sudores, el *Collado de Cote fablo* (1.633 m.) Tras un breve descanso, iniciamos el descenso de la cuenca del Río Aragón, llegando sudorosos a Biescas a la una de la tarde.

A las 3 h. 30, después de comer en compañía de unos clásicos baturricos con los cuales hicimos mesa redonda, salimos en el automóvil de línea que nos ha de conducir a Laruns (Francia). Una hora después pasamos por Sallent del Gállego, y ocho kilómetros más arriba cruzamos la frontera por el Collado de Pourtalet (1.758 m.) La bajada del Pourtalet es realmente grandiosa; a los pocos kilómetros penetramos en un grandioso desfiladero; a ambos lados de la carretera se contemplan espléndidos bosques. Catorce kilómetros desde el puerto, Gabas, pintoresca aldehuela francesa y gran centro de excursionismo, y ocho kilómetros más adelante, Eaux-Chaudes.

Son las siete de la tarde cuando entramos en Laruns y como nuestro tren no sale hasta las 8 h. 15, tenemos tiempo suficiente para cenar antes de trasladarnos a Pau, capital del país bearnés.

Aquí hemos de dar fin a nuestro relato pirenaico, puesto que el resto de nuestro itinerario, en plan completamente turista, es ajeno a la montaña; no obstante, nuestra breve estancia en Biarritz y San Sebastián tiene para nosotros el recuerdo de las más agradables sensaciones al reposar de las rudas andanzas pasadas. Contrastes son estos que la Naturaleza prodiga, y que proporcionan al espíritu un encanto jamás sospechado.

En muelle reposo, cara al inmenso Cantábrico, ese nuestro querido mar, cuyo aroma aspiramos con ansia después de cada una de nuestras correrías montaÑeras soñamos con Vignemale, con Monte Perdido, con aquellas soledades eternamente blancas... y al despertar, un firme propósito se apodera de nuestro espíritu, haciéndonos exclamar al unísono: ¡Qué grande es el Pirineo! ¡Si Dios lo permite, volveremos! ...

«LOS DOS AZKARRAK»

Del «Club Deportivo», de Bilbao

